

Como mover montañas



por **Norberto Laterza**
nlaterza@revistapalermo.net

Aún cuando fue un reducido lote el que participó en el Gran Premio Martínez de Hoz el sábado pasado en San Isidro, brindaron en la pista ¿humeda?, un espectáculo como para reflexionar si la cantidad de participantes tiene algo que ver con lo que una carrera puede deparar. Todo lo hacen los caballos que participan y hasta un mano a mano, típico de las cuadreras, otorga una emoción difícil de comparar con otros deportes. Y todo sucede porque es corto el tiempo de la acción que se lleva a cabo y el estado de ánimo se exalta hasta límites difíciles de imaginar para los que no viven el turf con la pasión que lo identifica.

La carrera principal en el césped fue tan dura como se preveía y con tres generaciones, si se puede considerar así a cuatro animales de 3 años, uno de 4 y otro de 8 de los seis que corrieron. Pero precisamente en la categoría de Ordak Dan, el más viejito, se podía entender que no era un clasiquito así nomás sino que el desafío ameritaba la característica de gran premio.

La victoria del perdedor Puerto Escondido ratifica una vez más que tanto el desarrollo del animal como el factor suerte tienen gran incidencia, porque el hijo de Hurricane Cat se merecía desde hace rato llegar a esta carrera con un bagaje que lo acreditara como ejemplar ganador desde mucho antes de llegar a esta instancia. Era un perdedor mentiroso que con su segundo puesto en el Pellegrini estaba por delante de varios a los que enfrentaba.

Un histórico refrán afirma que la fe puede mover montañas y esta vez se puede aplicar a su propietario y al entrenador, porque durante el año pasado varias veces Pablo Sahagian me aseguró que el caballo era clásico y por eso lo anotaba en las más difíciles.

La realidad demostró que tenía razón y también que cuando se tiene confianza, avalada por lo que todas las mañanas mostró el caballo, se pueden mover más de varias cordilleras. Puerto Escondido ganó con autoridad y repitiendo lo que había realizado durante la temporada anterior, nada más que con la dosis de fortuna que se le negó durante tanto tiempo, porque claramente Osvaldo Alderete, su jockey, tan inteligente como claro para conducir un pura sangre, lo dijo después de la carrera: “salió al frente antes de lo que yo quería, lo hubiera esperado un poco más, pero él me empujó durante todo el tiro y no era cuestión de contrariarlo...” Una afirmación que revela las grandes virtudes que tiene el jockey tucumano para decidir sobre la marcha lo mejor y también una situación que pudo haberle hecho perder la carrera.

Ganó Puerto Escondido en la más difícil su primera carrera y es suficiente como para catalogarlo entre los mejores, su equipo ya avisó que no estará en el Latinoamericano de Chile y esa es una mala noticia para nuestra hípica, quizá en el futuro mejoren las condiciones para llevar un caballo al exterior y realmente se pueda ir con lo mejor.

Párrafo aparte para el segundo, Crazy Icon. El hijo de Sixties Icon tuvo bastantes inconvenientes a lo largo de la carrera pero no como para opacar al ganador que también los tuvo en el Pellegrini y eso es lo que le da una cuota de suspenso a cada cotejo, por eso el turf no es un juego de azar aunque la suerte esté presente en muchas ocasiones.

Lo de Ordak Dan es incluso tan meritorio como lo hecho por los dos que estuvieron por delante de él, no se da por vencido ni aún vencido, como escribió Almafuerite.

Bajo la lluvia, luego de un temporal, Puerto Escondido ratificó una vez más que los caballos dan todo y no saben de categorías, los que tienen probablemente el mayor mérito son los que lo preparan, porque distinguir a un caballo de acuerdo a sus propiedades aún sin haber ganado, es un acto de sabiduría y fe. Felicitaciones turco.